

El sistema político y la burguesía rural en México el caso del valle del Mezquital*

JORGE GUTIÉRREZ

*La revolución renace siempre, como un fénix
Llameante en el pecho de los desdichados.
Esto lo sabe el charlatán bajo los árboles
De las plazas, y su baba argentina, su cascabel sonoro
Silbando entre las hojas, encanta al pueblo
Robusto y engañado con malinga elocuencia.
Y canciones de sangre acunan su miseria.*

LUIS CERNUDA

NOTA INTRODUCTORIA

Este artículo se presenta como un intento de abordar el estudio del origen, la forma y la lógica que adoptan las relaciones de dominación y control político en las áreas rurales del país.

Nuestro trabajo pretende mostrar las relaciones que se dan entre los mecanismos de control político y las clases a las que sirven. Creemos encontrar un vínculo entre estructuras de control como el caciquismo y las relaciones de oposición que se presentan entre la burguesía y el campesinado. Bajo esta forma de organización política el campesinado busca hacerse representar en el Estado y a la inversa, el Estado se hace representar entre los campesinos a través del cacique.

El fenómeno del caciquismo ha subsistido a través de diferentes periodos de la historia de México. A nosotros nos ha interesado, más que exponer la historia de este fenómeno, describir las formas que adopta en una región de México y explicar la función que tiene dentro del sistema político nacional.

El caciquismo actual forma parte de un sistema de poder en el que tiene la función de asegurar el control político del campesinado poniendo, este control, al servicio de las jerarquías más elevadas del Estado. El

* Para escribir este artículo tomamos como fuente de información, entrevistas que levantamos un grupo de investigadores en el valle del Mezquital, Hidalgo. Esta investigación fue dirigida por Roger Bartra y su realización fue posible gracias al decidido apoyo de Raúl Benítez Zenteno, entonces director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Por estas razones este trabajo es producto de una labor de grupo, pero, por supuesto, la responsabilidad de lo que aquí se dice recae exclusivamente en el autor.

cacique ocupa una posición de mediador (political middleman) gracias a su acceso a aquellos niveles del aparato del Estado que tienen la función de legitimar la dominación sobre el campesinado, colocándose así como eslabón dentro de la jerarquía que articula al campesinado con la autoridad estatal.

Esta situación se configuró, principalmente, a partir de la integración de los caciques dentro del partido oficial al fundarse el Partido Nacional Revolucionario y a partir de la reforma agraria. Ambos procesos dieron como resultado el fortalecimiento de la autoridad política del poder central y la integración del Estado a escala nacional. Desde entonces, el campesinado ha quedado sometido al control de los organismos oficiales vinculados al ejido, como son las ligas de comunidades agrarias y la Confederación Nacional Campesina.

El caciquismo vino a convertirse, así, en una estructura que garantiza la desmovilización y el aislamiento del campesinado, integrándolo al Estado. Actualmente, sin embargo, está empezando a entrar en crisis y ya no es capaz de contener el descontento del campesinado y de los jornaleros agrícolas que empieza a desbordar los estrechos canales de expresión que el sistema político ha establecido. La crisis manifiesta, también, una necesidad de modernización de las formas de expresión política de la burguesía rural y del conjunto de clases sociales que constituyen una estructura social cada vez más compleja en la "sociedad agraria mexicana".

Finalmente, intentamos introducirnos en el estudio de los procesos políticos ideológicos que le permiten al Estado presentarse como el representante legítimo de los intereses del pueblo.

ORIGEN SOCIAL DE LA BUROCRACIA POLÍTICA

En este trabajo entendemos por estructura del poder político la forma en la que articulan, en un momento determinado, un conjunto de clases y fuerzas sociales que luchan para someter al conjunto de la sociedad a su hegemonía y dominio. Esta lucha cristaliza en la obtención del poder del Estado que permitirá a una clase, y en especial a una fracción de ella, mantener al resto de las fracciones, capas, categorías y clases sociales bajo su dominio. Naturalmente, esto no quiere decir que el resto de los grupos sociales están desplazados del Estado. Quiere decir, simplemente, que su poder se encuentra desigualmente distribuido, concentrándose en una o varias fracciones de la clase dominante, o en casos especiales en varias clases sociales.

Así pues intentaremos ubicar los conflictos, disputas y alianzas que se producen en la lucha por el control del poder político en una área determinada del país (el Valle del Mezquital). A continuación vamos a tratar de enumerar a los grupos y fracciones de clase que ocupan las posiciones dominantes en la región.

El primer grupo con una muy clara posición es el empresario minero de Zimapán. Esta fracción es un grupo claramente burgués, aunque dentro de esta clase no pertenezca a la gran burguesía. En segundo lugar, encontramos a los medianos empresarios agrícolas. Este grupo ha surgido tras un proceso de concentración de capital, pasando de una posición de campesinos acomodados a la de pequeños empresarios. El proceso de transición es relativamente reciente y todavía continúa presentándose, por eso es posible ver que aún no existen grandes unidades de producción, ya que el proceso de concentración de capital no ha avanzado mucho en la zona.

La mediana burguesía comercial es el tercer grupo importante en la región. Que se divide, a su vez, en dos fracciones una encargada de extraer la producción agrícola, principalmente la de grano (trigo, maíz, etcétera) y de forrajes, y la otra de introducir la producción industrial proveniente de los centros urbanos. Esta fracción está compuesta por los dueños de supertiendas, ferreterías, concesionarios de maquinaria agrícola, dueños de cervcerías con concesiones de distribución de las principales marcas, etcétera. Aunque en términos estrictos ambas fracciones tienen intereses diferentes, nos referiremos a ellas como si formaran parte de una sola tendencia. El desarrollo agrícola de la región ha estimulado el crecimiento de la mediana burguesía comercial, permitiendo que se constituya en un sector importante para la política local.

La mediana burguesía comercial y otros grupos medios como los profesionistas, maestros rurales, funcionarios públicos y empleados privados, forman el conjunto de los grupos que mantienen estrecha relación con la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, que en los municipios con más elevado desarrollo agrícola ha alcanzado un grado de influencia considerable.

Estas fracciones, junto a los campesinos acomodados, constituyen la constelación de los grupos dominantes locales que se distribuyen los puestos públicos formando la fuente de la burocracia política de la región. La burocracia todavía no conforma un grupo profesional con un rol diferenciado respecto a los demás miembros de la sociedad. Más bien se trata de un cuerpo compuesto por individuos de los grupos locales con mayor importancia económica que con regularidad se distribuyen los puestos políticos dependiendo de la correlación de fuerzas locales y nacionales.

Es posible advertir cómo los políticos locales han logrado, durante largo tiempo, incrustarse en la burocracia y participar constantemente en asuntos políticos sin que ello les impida continuar siendo agricultores, comerciantes o industriales.

Las posibilidades que los políticos locales tienen de lograr ascenso dentro de la jerarquía burocrática dependen de su hoja de servicios, siempre que hayan sido útiles a los grupos dominantes, a nivel regional o nacional, serán promovidos a ocupar posiciones más importantes, de ahí que los burócratas de baja jerarquía siempre estén preocupados por hacer méritos manteniendo una actitud servil hacia sus superiores.

LA ESTRUCTURA DE PODER: EL CACIQUISMO

Sobre la estructura de poder propiamente dicha vamos a tratar de describir cómo está integrada en los municipios que estudiamos: Actopan, Ixmiquilpan y Zimapán. El caciquismo no parece tener mucha importancia en Actopan. Da la impresión de ser un sistema de control ya superado. En este municipio el crecimiento económico ha provocado la aparición de nuevos grupos, principalmente de agricultores capitalistas y comerciantes que forman una mediana burguesía agraria y comercial. El surgimiento de estas fracciones ha traído consigo un replanteamiento de las relaciones de poder y es notorio que en el proceso de selección de candidatos a puestos públicos ocurren pugnas al interior del Partido Revolucionario Institucional (PRI), entre la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación de Organizaciones Populares (CNOP) cuyas respectivas membrecías sirven de apoyo a los diferentes grupos políticos.

Ixmiquilpan es un punto intermedio entre Actopan y Zimapán. Es un caso en el que aún subsiste el caciquismo como estructura de control que, sin embargo, está en proceso de desaparición gracias a un constante deterioro que ha conducido a la modificación de la estructura de poder en la que han aparecido nuevas fuerzas, tales como el Organismo para la Redención del Indígena del Mezquital (ORIM) que representa los intereses del Gobierno Federal en conflicto con los caciques, y además el movimiento de Unificación de Ixmiquilpan (MUI) que es un grupo dirigido por maestros rurales y campesinos acomodados con una tendencia democratizante y pequeño burguesa.

En cambio, en Zimapán es donde más clara da la estructura de control encabezada por la figura del cacique. Tanto en este caso como en el de Ixmiquilpan llama la atención que la oposición contra el caciquismo ha sido captada y dirigida por la pequeña burguesía. En Ixmiquilpan la oposición al cacique es dirigida por el MUI. En Zimapán la oposición es encabezada por la familia Campero que coquetea con el empresario minero y diputado local Luis Shultz (que, a pesar de todo, no representa una alternativa real al caciquismo) y, principalmente, con un grupo de ejidatarios del lugar en donde tienen su propio negocio de marmolina, gracias a que, según dicen ellos, pagan salarios más altos que los medios de la región, lo que les ha ganado simpatía entre los ejidatarios.

Aunque en el caso de Actopan el caciquismo ha cedido el paso a nuevas formas de control y en Ixmiquilpan está en proceso de desaparición, este sistema ha tenido siempre un peso importante y sigue teniéndolo en lugares como Zimapán y en otras regiones de México. Por eso nos referiremos brevemente a su surgimiento.

En la Revolución de 1910 encontramos el origen del caciquismo actual. La revolución dejó como herencia un conjunto de caudillos militares que tenían su base de operaciones en diferentes regiones del país, en una situa-

ción en la que poseer el control militar implicaba invariablemente tener el control político, hecho que traía consigo una fuerte dispersión del poder impidiendo la consolidación de un gobierno fuerte capaz de pacificar al país y permitir pasar a una fase de desarrollo económico basada en la industrialización.

Para lograr la unificación política del país, el presidente Calles decidió promover la formación de un partido que agrupara a todas las fuerzas revolucionarias dispersas, de tal forma que los caciques y caudillos locales apoyaran las decisiones de un gobierno centralizado. Desde entonces el poder de los caciques pasó a formar parte de un sistema en el que ponían su capacidad de control al servicio de un gobierno centralizado, principalmente de los gobernadores y del presidente de la República. Al mismo tiempo las jerarquías superiores de la burocracia se comprometían a permitirles ejercer un control político total en sus respectivas zonas de influencia.

El caciquismo es una forma de organización política que ha aparecido vinculada a una base social campesina en muy diversos contextos histórico-sociales. Por esta razón podemos afirmar que, en las condiciones actuales, el caciquismo es la forma que asume la dominación de la burguesía en las áreas rurales del país; en la medida en que las necesidades del control político conducen a las clases poderosas a absorber esta forma de organización política dentro de su propio sistema de dominación.

El cacique mantiene una relación de control político en su área de influencia gracias a que constituye el enlace entre los campesinos y las esferas más elevadas de la jerarquía burocrática, por ejemplo, las Secretarías del Gobierno Federal como la Secretaría de Agricultura y Ganadería, la Secretaría de Recursos Hidráulicos, la Secretaría de Reforma Agraria, el Partido Revolucionario Institucional, y aún la Presidencia de la República.

En Zimapán el cacique controla la Presidencia Municipal, el Comité Municipal del PRI, la Liga de Comunidades Agrarias, etcétera, y controla, además, a varios presidentes de los municipios vecinos y con todos ellos a jueces auxiliares, comisarios ejidales y representantes sociales en caso de haberlos. El cacique mismo ha sido en varias ocasiones presidente municipal y diputado local por su distrito electoral. En este caso se presenta claramente la situación de caciquismo gracias a que su estructura, mantiene una gran solidez, la burguesía local está, como veremos más adelante, de acuerdo con el caciquismo, al que consideran una estructura de control muy efectiva sin la cual piensan que hubiera sido muy difícil pacificar a la región.

En las opiniones de los informantes podemos ver en qué consiste y cómo está conformada esta estructura; por ejemplo, el señor Carrión señala que: "generalmente él (se refiere al cacique) propone a las autoridades municipales y al partido se las acepta. El presidente municipal hace lo que la persona que lo pone le indica. El presidente tiene su policía y cuando alguien está en desacuerdo con la situación se le encarcela. El

controla al dirigente de la Liga de Comunidades Agrarias que no tiene independencia sino que sigue a Don Anselmo Morones. El cacique, agrega el informante, cuenta con el apoyo incondicional de la mayoría de los empresarios mineros y del Gobernador.

Así, los caciques logran imponer en los puestos públicos a personas que pueden ser controladas por ellos, por lo que Santiago Carrión afirma que "no existe democracia en Zimapán porque se impone al candidato desde el Comité Directivo Estatal del PRI, y yo tengo conocimiento de que es don Anselmo el que los ha propuesto".

Anselmo Morones ejerce un control político casi total en Zimapán y varios de los municipios vecinos, por medio de los funcionarios menores y presidentes municipales aledaños; cada vez que viene el período de elecciones el propone a los candidatos al Comité Directivo Estatal del PRI y éste los aprueba para que pasen a ocupar sus cargos.

El cacique tiene inversiones en varias de las más importantes empresas de Zimapán, "las principales compañías tienen conexiones con él, Peelman y Morones benefician el mineral de Fosforillo los Peelman son socios de David Gámiz en el Tamizal, Tomsen es socio de Shutz en Piel de Ternera, éste y Morones son a su vez socios en el Hotel Aposento del Emperador", según los informes de Carlos Sanchis, uno de los empresarios mineros del lugar. De tal manera que el cacique mantiene nexos muy estrechos con la burguesía local a la que él mismo pertenece y la cual, a la vez, está perfectamente de acuerdo con él.

La oposición al cacique es muy débil y no se propone otra cosa que desplazar la capacidad de decisión del cacique a todo el grupo dominante. El cacique, a pesar de todo, cuenta aún con el apoyo mayoritario de la burguesía local, al grado de que el informante Carlos Sanchis afirma: "esta gente sí ha sido benéfica para el pueblo. Ellos, como nosotros, han surgido de la nada, a base de trabajo. Como principio de libertad ya cansaron. Pero ellos han mantenido un clima de tranquilidad. Anselmo Morones es la persona más poderosa de la región. Si no hubiera sido por él, a lo mejor no habría este clima de tranquilidad". Y nosotros podríamos agregar, para que estos grupos alcanzaren las posiciones dominantes.

El señor José Morales de Ixmiquilpan se refirió a la función que cumplen los caciques en términos semejantes. Habló del caciquismo como patriarcado y del cacique como patriarca, describió su proceso de surgimiento y los mecanismos que le han dado poder. En el caso de Martiniano Martín dice que "como patriarcado de grupos indígenas que todavía requieren orientación pagada, pero puede considerarse que tienen poder político" y agrega: "... el cacique surgió, precisamente, como necesidad de unificar fuerzas que estaban dispersas y que no iban con la revolución, porque no sabían lo que quería la revolución. Así como no siguieron a Juárez, porque no sabían lo que don Benito quería, surgieron al amparo de determinados líderes... podemos llamarlos líderes de conciencia, que aglutinaron a esos grupos, según la revolución y también

nuestros gobiernos, estos grupos, es más, esos líderes son los que más tarde se convirtieron en caciques y que fueron elementos necesarios dentro de la revolución”.

En términos muy parecidos el informante Jacinto Cabello de Actopan, se refirió al problema de los caciques, con la salvedad de que lo hizo llamándolos grupos: “. . . estos grupos nacían al calor, quiere decir, después de la revolución dominó el caudillaje en el país, entonces por consecuencia, por allá los sectores revolucionarios formaban corrientes políticas, por consecuencia su campo de acción ha llegado hasta el campo, cada uno de ellos movían gentes que estaban ligada a uno u otro de los caudillos, a medida que fueron desapareciendo esas cosas, pues ha ido desapareciendo la cuestión de los grupos, quiero decir, la gente está dedicada a trabajar. . .”

Aunque de una manera más confusa, Jacinto Cabello afirma lo mismo que José Morales. Este, a la vez, sostiene en coincidencia con la burguesía de Zimapán que los caciques son necesarios, indispensables para mantener el control político. “En mi tierra el cacique, los cacicazgos existieron realmente en la época. . . Eso ha ido variando con el tiempo, yo no conocí, digamos, a los patriarcas de la zona, pero esa región en el periodo de 1930 a 1940 iniciado el cacicazgo fue un desastre. Porque la ambición de mando hizo que esos líderes chocaran entre sí. La ambición de poder los condujo a derramamientos de sangre”. Aunque desconoce la forma en la que surgieron piensa que actualmente son necesarios: “yo los conozco actualmente. Están realizando una buena labor, son necesarios”.

El mismo informante aclara la función de intermediario que cumple el cacique: “yo pienso que han ayudado al pueblo. Es más, me consta que entre los dos particulares de don Martiniano y don Antonio Romero (un cacique ya muerto), que son las personas más connotadas aquí (Ixmiquilpan) en cuanto al control que ejercen sobre los campesinos. . . me consta a mí que, por ejemplo, en las épocas en las que yo trabajé en puestos oficiales, los indígenas recurrían a ellos para que los acompañaran a hacer sus solicitudes de escuelas, de caminos, agua potable, electricidad. . . en fin, eran los que encabezaban a esas personas”. Son líderes, “porque tienen el privilegio de conocer a la persona palanca, digamos, que les ayudó. No sé por qué razón. El caso es que algunos de los amigos, los lugartenientes de los municipios que los rodeaban les empezaron a pedir sus opiniones, a consultarlos, a pedir su ayuda, y en esta forma se fueron integrando. . . Esta situación, en tanto no se abuse, yo la veo correcta, en tanto no se abuse. No creo que se abuse, por lo menos en la zona. Ahora, no sé qué otra clase de cacicazgo exista fuera de la región, que están actuando fuera de lo correcto en éste caso si debería cambiarse”.

Es claro el consenso que existe entre los grupos dominantes locales en aceptar al caciquismo como un sistema de control válido, que ha permitido lograr la pacificación necesaria en el campo, después de la violencia con que se presentaron las pugnas por el control político en el período pos-

revolucionario. Al señalar que han ayudado al pueblo (campesinado) gracias a que ha intercedido por él en toda clase de trámites burocráticos se muestra que los caciques aparecen como líderes populares, en tanto *mediadores*.

El cacique es importante debido a la relación más o menos directa que mantiene con los campesinos y las clases oprimidas en general. No obstante, su peso político está restringido a regiones muy pequeñas, casi siempre constituidas por un municipio, y su posición dentro de la estructura burocrática es de las más bajas, al grado de que entre ellos y el presidente de la República median una enorme cantidad de eslabones que ponen distancia considerable entre la pieza central del sistema político y estos miembros de bajo rango. La efectividad del cacique está subordinada a la posición de los políticos que tienen mayor capacidad de decisión y les conceden los favores que solicitan. El cacique para lograr poder, además de contar con el apoyo de grupos de su propia localidad, requiere de apoyos externos, de personajes políticos de alto nivel que al apoyar a un cacique determinado logran, a su vez, su apoyo con el propósito de fortalecer la propia posición.

Armando Ortiz, expresidente municipal de Ixmiquilpan, se refirió a esta situación de una manera muy clara "... en aquella época (hace veinte años) yo no habría pensado en ser presidente, exponía uno el pellejo, digo, deben darse una serie de cualidades... Entonces, los que están muy arriba como diputados federales, senadores o gobernadores del estado, los necesitaban para tener tranquilidad en determinadas zonas; por ejemplo, aquí en Ixmiquilpan a los dos (caciques) les daban o les dan, hay una cosa curiosa, si el vocal ejecutivo del ORIM quiere hacer un líder no resuelve nada si no es por medio de esa gente, si quiere hacerme líder asunto que le llevara se resolvería. Eso hacía los gobernadores, todo se trataba, todos se resolvían a través de, a quién quieres darle autoridad, a Antolio, pues entonces con Antolio se resuelven los problemas, si quieres a Martiniano, pues con él. ¿Necesitas una pugna entre los dos? entonces un asunto lo arregla uno y el otro lo arregla el otro, y así la gente va aprendiendo que el mejor camino es acercarse a cualquiera de los dos... Ahora las cosas ya no son así, ya no vienen a pedir, ahora empiezan a exigir presentándose como fuerza..."

La eficacia de los caciques y su capacidad para mantener bajo control a una región reside, por tanto, en las posibilidades que tengan de hacer llegar las necesidades y las reivindicaciones inmediatas de los campesinos a los niveles de la jerarquía que cuentan con capacidad para satisfacerlas.

Desde el punto de vista de la burguesía, el caciquismo sería una forma de control útil mientras impida que se manifiesten los antagonismos de clase. En la medida que el caciquismo logre evitar el surgimiento del descontento campesinado y éste permanezca subordinado haciendo suya la ideología oficial, se mantendrá apoyado por la burguesía. Pero cuando esta estructura empieza a perder su capacidad para evitar que aparezca oposición entre la burguesía y el campesinado, y esta clase social empieza

a movilizarse en defensa de sus intereses sin acudir a la mediación del Estado, entonces se vuelve necesario encontrar nuevas formas de control que recuperen y mediaten a las clases oprimidas del campo. Por eso toda tentativa de organización independiente y la manifestación de disidencia son reprimidas según lo ameriten las circunstancias. La represión puede presentarse bajo la forma de represalias económicas hasta llegar a la represión física y al asesinato de los disidentes.

En el caciquismo se expresa uno de los mecanismos fundamentales del sistema de control político en México. Cada vez que surge un movimiento o protesta popular independiente, que no necesariamente tiene que ser anticapitalista o revolucionario, la burguesía tenderá a reprimirlo.

Varios de nuestros informantes se refirieron a la forma en la que opera la política represiva de los caciques: "...el cacique aquí ha sido Anselmo Morones y ha utilizado todos los métodos de control, como la presión económica, porque tiene mucho dinero y si hay alguien que se rebela contra él, esa persona no encuentra trabajo en muchos kilómetros a la redonda". El mismo informante agrega: "...el presidente Municipal hace lo que la persona que lo pone le indica, el presidente tiene su policía y si alguien no está de acuerdo con la situación se le encarcela.

Otro informante señala que "la línea antigua (se refiere al cacique) sigue la intimidación del pueblo, cierta opresión, mantiene aislados a los pueblos, concede favores pero bien cantados, muy hechos notar. El señor Bonifacio Santos se refiere también al problema y nos señala las penalidades de los obreros de la región que al llegar a determinada edad contraen enfermedades como la tuberculosis y la silicosis como fruto de largos años de trabajo en las minas. Los empresarios aplastan cualquier forma de rebelión y despiden a los trabajadores que llegan a oponer resistencia, mientras "los líderes de los mineros, las autoridades del trabajo, los de Hacienda, etcétera, siempre que llegan a Zimapán pasan al Hotel Aposento del Emperador, donde los mismos (habla de los empresarios mineros) los atienden como a reyes y los compran de una y otra forma, les dan dinero para tapparles la boca. Los hacen creer que no hay problemas. Este es el caso de los líderes mineros, quienes siempre que vienen a Zimapán les dicen a los trabajadores que van a velar por sus intereses y a luchar por sus demandas, y cuando se van a México se olvidan de ellos y así sucesivamente, se repite el ciclo con cierta regularidad..."

Es claro que el caciquismo requiere, para mantenerse como mecanismo de control, de toda clase de métodos, el chantaje, las represalias económicas, la corrupción sindical, el aislamiento y la desorganización de campesinos y obreros, y frecuentemente la represión física y el asesinato de los disidentes.

Los acontecimientos que se han producido en los últimos años, en los que se han contemplado un creciente movimiento de invasiones de tierras y de lucha contra los caciques en diferentes puntos del país, son una expresión de que esta estructura de control empieza a presentar resquebrajamientos que la hacen ineficaz para cumplir con su función desmovili-

zadora y despolitizante. La causa de este deterioro puede ubicarse, en parte, en el proceso creciente de integración de los caciques dentro del cuerpo burocrático. En la medida que ascendían dentro de la jerarquía y consolidaban su poder tuvieron paulatinamente que abandonar su carácter de "representantes del campesinado" para pasar a ser más claramente defensores de los grupos dominantes.

La crisis del caciquismo empieza a darse cuando se muestra la identificación del cacique con los intereses de los grupos económicamente más poderosos de cada localidad. Este proceso conduce al enfrentamiento con las clases oprimidas del campo, que sometidas a un proceso continuo de empobrecimiento debido a mecanismos de la estructura económica, se ven, además, asediados por un conjunto de opresores políticos que desde sus localidades mantienen estrechas relaciones con los caciques. Estos se sirven de los jueces auxiliares, comisarios ejidales, etcétera, con el objeto de mantener el control político, cada vez más deteriorado debido a la necesidad de poner este control al servicio de la acumulación primitiva de capital que termina por arrasar con la base material de la existencia del campesinado. Estas condiciones son las que están en la base de las protestas campesinas que, recientemente, han conducido a una agudización de las contraposiciones de clase.

Las formas de lucha que campesinos y trabajadores del campo han llevado a cabo durante los últimos años, como invasiones de tierras, marchas hacia la capital de la República, denuncias contra caciques, participación de organizaciones políticas de izquierda (Partido Comunista Mexicano, Partido Mexicano de los Trabajadores, Partido Socialista de los Trabajadores, etcétera), provocan la desconfianza de los inversionistas agrícolas que solicitan una política represiva más decidida del Gobierno Federal. Este, a su vez ha preferido desmontar la actual estructura de poder y remodelarla, recurriendo más a la negociación y dejando en segundo lugar el uso de las Fuerzas Armadas para solucionar los conflictos agrarios.*

¿En qué consiste esta remodelación de la estructura de poder en el campo? Evidentemente, no sólo en que el Estado actúa reviviendo sus características populistas (reforma agraria integral, desarrollo compartido, etcétera), sino también en que, al menos a la luz de la experiencia del Valle del Mezquital, nuevas fuerzas políticas entran en escena, y éstas están constituidas por la pequeña burguesía de los municipios que aspira a participar en el poder. La pequeña burguesía apoyándose en el campesinado pretende romper la actual estructura y obtener el control del poder: presidencias municipales, comités municipales y seccionales del PRI control de jueces auxiliares, representantes sociales, comisarios ejidales, etcétera.

* Este artículo fue escrito durante el periodo presidencial de Luis Echeverría, por eso al referirnos a la política del Gobierno Federal nos referimos a la política de dicho régimen presidencial.

En Ixmiquilpan esta transición es muy clara. En Zimapán el caciquismo, aunque todavía se mantiene como forma predominante, empieza a mostrar señales de agotamiento; la oposición proviene de pequeños empresarios que cuentan con un tímido apoyo del diputado local y empresario Luis Shultz. En Actopan, que es socialmente el municipio más complejo, ya se ha operado el proceso en que el control del cacique ha sido desplazado por la maquinaria de organización del partido oficial, en cuyo interior (en la Confederación Nacional Campesina y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares) se mueven grupos políticos que luchan por obtener el control de los puestos públicos, en este caso se muestra lo que puede ser el futuro no muy lejano de los municipios que mencionamos antes.

LA NUEVA ESTRUCTURA DE PODER

Actopan muestra lo que en Ixmiquilpan y más embrionariamente en Zimapán empieza a suceder. Las luchas se dan dentro del aparato oficial y la *estructura de mediación* adquiere nuevas formas, en un proceso que implica el desplazamiento del poder del cacique hacia los funcionarios oficiales encargados de resolver los conflictos agrarios.

Da la impresión de que el proceso de toma de decisiones cobra una forma distinta, en la que el Comité Directivo Estatal del PRI y el gobernador de la entidad adquieren un papel determinante. Esto no significa que los grupos dominantes locales son excluidos; al contrario, en cada periodo de elecciones postulan a diferentes candidatos para ocupar puestos públicos. El gobernador y los Comités Directivos Estatal y Nacional del PRI, después de haber recibido un conjunto de presiones por parte de dichos grupos, deciden a cuál de los candidatos van a apoyar. Una vez que la decisión está tomada, las fuerzas que momentos antes habían permanecido divididas se unifican en torno al candidato del PRI que, por serlo, cuenta ya con el puesto, sin que la llamada oposición pueda hacer nada por evitarlo.

El poder de decisión de los grupos locales aumenta o disminuye dependiendo de la importancia de la decisión política. Cuando se pasa a decisiones más importantes, como la designación de diputados locales, empieza a perder capacidad de influencia y la decisión determinante correrá a cargo del gobernador del estado que, a través del Comité Directivo Estatal del PRI, trasmite a los comités municipales su decisión y éstos, a la vez, a las bases de la organización o sea a los comités seccionales. En estos casos hay, también, un juego de presiones previo de parte de los grupos locales que se resuelve a base del proceso de auscultación hasta que la decisión es tomada.

En la elección de diputados federales o senadores, las fuerzas locales están completamente excluidas del proceso y se limitan a apoyar las de-

cisiones provenientes de la cúspide de la jerarquía. Aquí las fuerzas que intervienen son los grupos políticos con poder a nivel nacional y, desde luego, el presidente de la República que requiere de un congreso sumiso para llevar adelante sus planes de gobierno. Los procesos de auscultación involucran sólo a los miembros clave de la burocracia política (gobernadores, líderes nacionales de sindicatos obreros, líderes nacionales de organismos campesinos, de la CNOF, etcétera), y a los grupos empresariales más importantes del país. Una vez que la decisión ha sido tomada debe pasar por todos los niveles de la jerarquía del PRI hasta llegar a los comités municipales y seccionales que se harán cargo del control de las elecciones, de reclutar apoyo para los candidatos oficiales con el objeto de lograr que los nombramientos para gobernadores, senadores, diputados, etcétera, cuenten con la aceptación "democrática" del pueblo.

En esta situación, ¿cómo operan los instrumentos de mediación, una vez que los caciques desaparecen del escenario político? Veamos lo que dice al respecto el secretario general de la Liga de Comunidades Agrarias de Hidalgo, Jacinto Cabello, que actualmente es miembro del Comité Ejecutivo: "...bueno, ahí se representa a todo el campesinado del estado, tiene que asesorar a los campesinos, a todos los campesinos del estado que somos como siete, ocho mil ejidos. Todo aquel ejido tiene problemas va a ver al secretario general de la Liga, el secretario general van con el Gobierno a plantearle los problemas, los asesores, va a la delegación agraria con el jefe de zona a buscar la forma de que solucione sus problemas a los campesinos..."

"En la CNC se observan los problemas de los campesinos, que aquí en el estado son, en su mayor parte, problemas de tenencia de la tierra, gentes que quieren la tierra a otros y la labor de nosotros es la de dar apoyo al que trabaja la tierra y no al vivales que se la quiera quitar..."

Cuando Cabello era secretario general de la CNC de Hidalgo, los secretarios generales a nivel nacional eran el profesor Francisco Hernández y Javier Rojo Gómez. "...A ellos llegaba a plantearles algún problema de nivel nacional. A exponer, digamos, invasiones de ejidos, un pueblo le invade a otro su ejido, estos ya son problemas de tipo nacional, entonces tenemos que plantearlos a la Confederación Nacional Campesina, para que la Confederación la lleve al Departamento Agrario..." Aunque la CNC y sus secretarios generales carecen de capacidad ejecutiva, tienen cierta influencia y sus recomendaciones son tomadas en cuenta por las dependencias encargadas de resolver los conflictos agrarios, por ejemplo, la Secretaría de Reforma Agraria (SRA).

Estas citas dan una idea del papel mediador de la CNC. La organización de Estado cumple ahora con la función que antes cumplía el cacique. Si bien es cierto que la participación de las organizaciones de control político y las secretarías del Estado no excluye para nada al caciquismo, puede observarse que su intervención más activa va debilitando a los caciques porque acentúa la centralización del poder en las jerarquías superiores de la burocracia. Además conforme la sociedad se vuelve más

compleja el poder del cacique se desplaza hacia los grupos y fracciones dominantes de las localidades.

Ixmiquilpan es un caso interesante porque puede verse cómo se produce esta transición. El debilitamiento del cacique empezó a mostrarse con la movilización de campesinos de varias comunidades indígenas para recuperar tierras que les habían arrebatado los pequeños empresarios del municipio. Estos movimientos desembocaron en agudos conflictos en los que el cacique movilizó su capacidad represiva contra los campesinos, mandando asesinar a varios comuneros y dedicándose, desde entonces, a hostigar continuamente a los campesinos y a sus dirigentes. A partir de este momento el desprestigio del cacique empezó a adquirir un carácter cada vez más acentuado.

Una de las consecuencias de este proceso fue la organización del MUI, cuyo origen está vinculado a la lucha por arrebatarse el control de los puestos públicos. El descontento de numerosas comunidades indígenas le permitió al MUI colocarse a la cabeza del movimiento que impugnaba las posiciones políticas del cacique. Actualmente el MUI tiene el carácter de una organización que, con su dirección pequeño burguesa, juega un papel mediador, ligando a sus bases campesinas con la política del Gobierno Federal ejercida en la zona por el ORIM. La estructura de poder va modificándose. Ya no se mantiene cohesionada alrededor del cacique. Ahora las diferentes fuerzas, el pequeño empresariado agrícola y la dirección del MUI (maestros rurales y campesinos acomodados), luchan al interior del partido oficial para obtener el control de los puestos públicos y de "elección popular", que utilizan para acrecentar su dominio.

La transformación de la estructura de poder pasa por una fase de crisis. El caciquismo se convierte en una estructura incapaz de contener las protestas de los trabajadores del campo (campesinos y jornaleros). La intensificación de las protestas populares lleva a los caciques a actuar como fuerza que moviliza su capacidad represiva en favor de las clases dominantes, de "bienhechor" de los campesinos pasa a mostrarse como su opresor. La crisis se expresa como una impugnación a la legitimidad de esta estructura de control, obligando al Estado a generar nuevos mecanismos de dominación que le permitan presentarse frente a la sociedad como expresión de la voluntad del pueblo. Pero, ¿cómo se la arregla el Estado para expresar las decisiones del pueblo y gobernar en su nombre?

El hecho de que nuestro sistema político se presente (a sí mismo) como una "democracia sui generis, a la mexicana" implica que los grupos dominantes no pueden actuar del todo arbitrariamente, imponiendo decisiones y recurriendo siempre a la represión violenta cuando éstas no se aceptan, como si se tratara de una dictadura. La necesidad de crear una apariencia "democrática" requiere de la creación y la existencia de consenso (social) popular, o sea, es necesario que la presencia de las masas campesinas le dé legitimidad a los actos políticos de cualquier orden: elecciones, mítines de centrales oficiales, apariciones públicas de funcio-

narios. Particularmente las decisiones de envergadura nacional tomadas por el Ejecutivo deberán ser apoyadas por el aparato oficial, con el objeto de crear la ilusión de que el Estado cuenta, efectivamente, con el apoyo popular.

Para que esto pueda suceder es necesario que en las áreas rurales existan personas ubicadas estratégicamente y con capacidad para mover al campesinado. Este es el caso de Jacinto Cabello el informante al que hemos venido citando. Esta persona es importante debido a su capacidad de movilización: "...hemos participado en algunos movimientos de tipo social y de tipo político, vamos a suponer la campaña para el Gobierno del Estado, una campaña presidencial, que se va a necesitar gente de Actopan, bueno pues colaboramos con los organizadores".

"Digamos, yo pertenezco a la CNC, entonces, la CNC tiene sus compromisos políticos, actos, convenciones, dentro de esos niveles participamos nosotros, entonces nos dicen: bueno tenemos que hacer una convención en México, que vamos, en la que se van a reunir varios miles de campesinos ¿cuántos aportan ustedes? y nosotros aquí a nivel de amigos nos movemos y obtenemos determinado número..." Como vemos, esta capacidad es puesta enteramente al servicio del partido oficial y del Gobierno.

Estas capas de diputados locales, dirigentes de la CNC, etcétera, al actuar así, lo hacen protegiendo sus compromisos locales y aprovechando su control de masas para integrarse y buscar recompensas en el aparato estatal. Esto ha sido señalado por el informante del siguiente modo: "...muchas veces por compromisos que hacemos aquí, porque somos leales al partido, disciplinados cualquiera que sea el candidato que el partido manda, cualquier jefe de, quiero decir nuestra calidad de miembros del partido nos obliga a ser disciplinados. Cualquiera que sea el candidato que el partido manda, nosotros lo apoyamos, lo llevamos, lo sacamos adelante y en el mismo caso contamos con todos los ciudadanos que votan..." Y esto le reporta sus beneficios ya que "tiene uno una serie de conexiones que muchas veces las aprovecha uno en lo personal, quiero decir, gentes que uno conoce en la política y que muchas de ellas llegan a escalar altos puestos y que uno ha seguido esa amistad, por consecuencia, tiene uno conexiones con esa clase de gente. Yo muy pocas veces he necesitado esos servicios, pero puede uno tener ayuda de personas si las necesita".

La integración en el aparato requiere del apoyo de funcionarios de alta jerarquía con los que se contraen compromisos que obligan a los subordinados a moverse a su favor, al mismo tiempo éstos aprovechan sus apoyos arriba para reforzar posiciones de poder y ascender dentro de la estructura burocrática.

El proceso de legitimación del poder y la fuerza de la clase dirigente serían incomprensibles si no fuera porque se produce un complicado aparato en el que se producen una serie de mediaciones, por medio de las cuales el campesinado hace llegar sus demandas hasta la cúspide de la

estructura. Para ello funciona la CNC con su jerarquía que va desde el secretario general hasta los comisarios ejidales, con un conjunto de eslabones intermedios. Este organismo es usado para recoger las demandas campesinas y hacer intervenir al Estado como "árbitro" en los conflictos, lo cual crea la ilusión de que el campesinado está representado en el Estado aun cuando los procesos que se producen gracias a esta mediación conducen a reproducir su subordinación. Esta ilusión se crea para el campesinado, cuya conciencia se ve impregnada por la ideología dominante manteniéndolo alejado de la influencia de la ideología proletaria y aun de posiciones democráticas burguesas.

LA IDEOLOGÍA DOMINANTE

Quisiéramos referirnos brevemente a este último problema. La ideología dominante presenta rasgos que, a falta de un concepto mejor, voy a llamar "desarrollismo populista". Los rasgos de esta ideología están presentes en todos los integrantes de la burocracia política sin importar que sean miembros de tendencias políticas opuestas en lo que se refiere a su acción política.

En este sentido podemos plantear la siguiente hipótesis: las diferencias políticas y la formación de grupos opuestos responde a los diferentes intereses económicos, formas de acción política y ejercicio del control que generan una determinada ideología político-económica (con rasgos que siempre se tratan de ocultar cuando difieren de la ideología dominante) que debe acudir al arsenal de la "ideología de la Revolución mexicana" con el objeto de legitimar su acción y su poder, y paralelamente lograr consenso en torno a la posición particular.

Así se explica que todo aspirante a participar en el control de los medios de ejercicio del poder (presidencias municipales, partido oficial, senadores, etcétera), tienda a buscar la justificación de su acción en los llamados "principios revolucionarios" o sea, en el apoyo a la constitución de la República, a la reforma agraria, desacuerdo con el latifundismo, respecto a la figura del poder ejecutivo, nacionalismo económico, etcétera. Así podemos encontrar personas, que tienen relación con caciques y los apoyan, con capacidad para formular la ideología del "desarrollismo populista", al mismo tiempo que los opositores al caciquismo formulan en términos muy semejantes esta ideología.

Esta situación tiene, desde luego, su explicación política. Ningún grupo o individuo que aspire a ascender dentro de la jerarquía burocrática, puede hacerlo si no proclama abiertamente su adhesión a la ideología dominante que a fin de cuentas es la ideología formulada a partir de la Revolución, en el proceso revolucionario y por los gobiernos que se han sucedido posteriormente. En ella se destacan como características más marcadas, la necesidad de que el desarrollo del país será alcanzado por

una vía no exclusivamente capitalista, alegándose que la participación del Estado le quita a la economía su carácter capitalista, en donde las clases populares no serán excluidas de la riqueza así generada, y esto a pesar de que, probablemente, México es uno de los países capitalistas en que está más desigualmente distribuido el ingreso. Se pretendería incorporar a la clase obrera y al campesinado a los beneficios del crecimiento económico elevando su nivel de vida, de tal suerte que la "ideología de la Revolución" implicaría que los intereses económicos y políticos de las clases populares constituyen derechos constitucionales que el Estado se encargara de hacer cumplir. El Estado aparece así como el guardián de los intereses de las clases oprimidas. A grandes rasgos este fenómeno implica un contenido populista a nivel ideológico.

Ahora bien, en la medida que el aparato estatal descansa en la subordinación de los poderes a la figura del Poder Ejecutivo, que determina la interpretación de la "ideología de la Revolución" y la orientación de la política económica; la adhesión a la ideología dominante se manifiesta como apoyo al presidente de la República en turno que, supuestamente, encarna los ideales del proceso "revolucionario". De ahí que toda movilidad dentro del sistema implica que, en este nivel de la ideología, se presenta apoyo al presidente en turno, y según se desciende dentro de la jerarquía burocrática, a las autoridades inmediatamente superiores, gobernadores, ministros, etcétera.

Esta es la cara que presenta el cuerpo burocrático, que también ha sido denominado "familia revolucionaria". La familia no puede aceptar a quien no comulga con su ideario supuestamente revolucionario. No obstante, los procesos de movilidad dentro del sistema no pueden darse mediante simples proclamas ideológicas. El proceso implica un intrincado juego de alianza entre grupos que participan dentro de la familia y que representan fuerzas políticas y económicas.

El Estado ha desarrollado una ideología que le permite responder a las necesidades del campesinado. Para ponerla en acción ha creado un conjunto de instituciones y organizaciones políticas que le permiten presentarse como protector de los intereses del campesinado. No cabe duda de que dentro de esta problemática la reforma agraria ocupa el lugar más importante, veamos qué dice al respecto el señor Mejía, uno de nuestros informantes: "...la reforma agraria, sencillamente fabulosa, pero incompleta, inconclusa, muy mal llevada ... estamos autocriticándonos ahora. Yo creo que debemos empezar por quitar ciertos tabús, ciertas tradiciones que nos hemos puesto nosotros mismos. En el caso de la reforma agraria, por ejemplo, se le considera como un dechado de perfecciones, cuando realmente para mí es un fracaso. Al decir fracaso no quiero decir que la considero innecesaria. No. Lo que quiero decir es que debe reestructurarse... porque soy revolucionario y estoy consciente de que la reforma agraria es indispensable. Nada más que debe corregirse la forma, en que se está llevando a cabo, sobre todo a los cam-

pesinos sin técnica y sin dinero, si se les hubiera dado técnica, si se les hubiera dado dinero...

“Recientemente se ha visto que la producción ha disminuido y yo se lo achaco a la reforma agraria, no porque sea mala; se excluyó al antiguo terrateniente, ahora existe un terrateniente campesino. Si yo fuera un hombre con mucho dinero y el campesino no tiene dinero para trabajar, le acaparo sus tierras y lo hago trabajar para mí. En una forma disfrazada, cuando aparentemente se destruyó al latifundismo, el latifundismo reaparece con nueva cara. Desapareció el terrateniente pero apareció el acaparador, el que renta las tierras o al que le rentan las tierras; el que presta dinero como agiotista bajo mano que los campesinos pueden trabajar y luego dentro del ejido, surgió el comisario ejidal que ahora es cacique, ahora es el terrateniente...

“A falta de educación, a falta de técnica y a falta de dinero, yo creo que el ejido por eso no funciona bien, que es un círculo vicioso. Nuestra legislación consagra al ejido como propiedad inalienable, no se puede vender, entonces las instituciones de crédito no les dan dinero a los campesinos porque no pueden responder. Ahora surge la opinión de que es necesario darle la tierra al campesino en propiedad, pero eso es muy peligroso porque a la vuelta de diez años vamos a tener otra reforma agraria, otra revolución. Si el campesino puede vender su tierra la vende y se vuelve a concentrar, y si lo dejan como está solamente la banca oficial será la que más les puede ayudar, pero si dentro de la banca oficial existe la corrupción y tantos casos como hemos sabido que existen desde hace años ¿no? entonces no creo que suceda... Es un círculo totalmente vicioso y ahí está el principal problema del país, del subdesarrollo ¿no? y si tenemos veinte millones de mexicanos como consumidores en el campo que no consumen nada o muy poco, no sé para qué queremos otros mercados”.

Esta cita muestra muy claramente el dilema al que se enfrenta la clase dominante; la propiedad privada y la concentración de la tierra agudizan los problemas del campo y pueden llegar a provocar una rebelión del campesinado y del proletariado rural. La reforma agraria trae consigo la pulverización, el minifundio y con él innumerables taras económicas que no pueden resolverse con la intervención del Estado y menos con la de grupos financieros privados. Sin embargo, desde la perspectiva burguesa es muchas veces preferible ver sumergidos en la miseria a millones de habitantes del sector agrario, incluso a costa de obstaculizar su propio desarrollo, que romper con las barreras levantadas por la reforma agraria y empezar a cavar, con ello, su propia tumba. Así el populismo de la clase dominante muestra su contenido burgués.

La irrupción masiva de los ejércitos de peones y campesinos durante la Revolución de 1910 obligó a la burguesía a asegurar la existencia del campesinado convirtiendo la reforma agraria en norma jurídica del comportamiento del Estado. La necesidad de legitimidad y de estabilidad política obligaron al Estado a otorgar concesiones a un campesinado que

se negaba a abandonar la historia. Hoy día estas concesiones pesan como un fardo a la burguesía agraria moderna. El Estado tiene como misión salvaguardarla asegurándole las condiciones para que cumpla con su función histórica, pero, por ello, precisamente, no puede levantarle el peso que agobia sus hombros. La civilización debe protegerse de la barbarie. Mas para que la civilización sobreviva ha sido necesaria la amenaza del bárbaro. A pesar de todo, el embate del capitalismo parece irresistible. La mediación del Estado lo protege de la clase que representa la barbarie, pero ésta va cediendo su lugar a otra clase, por ahora silenciosa y amedrentada, igualmente andrajosa e inculta. Siempre tras los tranquilos días del año se asoman las tormentas, los rayos, la nieve, que nos dejan limpio el cielo, los campos, el mar, claro el horizonte, la pregunta es: ¿por cuánto tiempo durará aún el silencio del proletariado rural en México?

BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL VALLE DEL MEZQUITAL

- Arellano Zavaleta, Manuel: *Síntesis de la situación económica, política y social del Valle del Mezquital en el siglo XIX*, Summa antropológica en homenaje a Roberto J. Weitlaner. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1966, pp. 613-636.
- Bartra, Roger, et al: *Caciquismo y poder político en el México rural*, Siglo XXI editores, México, 1975.
- Calvo, Pilar: *La ideología de la burguesía agraria en México*, Revista mexicana de sociología, año XXXIV, Nos. 3 y 4, México, 1972.
- *La estructura de la burguesía rural: ideología y relaciones de poder en el Valle del Mezquital*, Tesis profesional, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1974.
- Canabal Cristiani, Beatriz y Martínez Assad, Carlos R.: *El Valle del Mezquital. Relaciones de explotación y dominio en el medio rural*, Tesis profesional, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
- Carrasco, Pedro: *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos de habla otomiana*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1950.
- Cuevas, D.H.: *Ponencia que el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital se permite presentar ante el honorable congreso indigenista interamericano*, Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital; Ixmiquilpan, Hidalgo, México, 1968.

- Fabila, Alfonso: *El Valle del Mezquital*, Publicaciones de Ediciones internacionales, Editorial Cultura, México, 1938.
- Hernández Mayorga, Álvaro: *El Valle del Mezquital (noticia histórica y estudio social y económico de la región)*. Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, Secretaría de Educación Pública, México, 1964.
- Martínez Vázquez Raúl: *El caciquismo en México: control y manipulación en el medio rural*, Tesis profesional, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1973.
- Marzal Fuentes, Manuel Ma.: *La aculturación de los otomíes del Mezquital. Un intento de evaluación del PIVM*, Tesis profesional, Escuela de Antropología de la Universidad Iberoamericana, México, 1968.
- Mendizábal, Miguel Othón de: *Los otomíes fueron los primeros pobladores del Valle de México*, Obras completas, Tomo II, México 1946. pp. 455-474.
- *Evolución económica y social del Valle del Mezquital*, Obras completas, Tomo VI, México, 1947, pp. 5-150.
- *Industrias de los otomíes contemporáneos*, Obras completas, Tomo VI, México, 1947, p. 151.
- Nolasco Armas, Margarita: *Los otomíes del Valle del Mezquital, época post-revolucionaria*. Summa antropológica en homenaje a Roberto J. Weitlaner, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1966, pp. 637-658.